unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

36.- Las primeras cinco copas

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/

21-nov-13

Estudios Bíblicos
J.36.- Las primeras cinco copas

1. Introducción

Dios le revela al hombre los eventos por venir a través de los siete sellos, le anuncia el juicio venidero como una oportunidad de arrepentimiento a través de las siete trompetas y si éstas son ignoradas en forma persistente, entonces Él ejecuta la sentencia a través del derramamiento de las siete copas de ira. Debemos recordar también que a lo largo del período de las trompetas de advertencia la iglesia testificante ha estado trabajando.

Las siete copas son llamadas también las siete plagas. La ira de Dios es derramada sobre la tierra, lo que es una idea bastante común en las Escrituras:

1.1. En el Antiguo Testamento

Salmos 69:24

Derrama sobre ellos tu ira y el furor de tu enojo los alcance.

Salmos: 79:6

¡Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre!

Ezequiel 20:8

Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos ni dejaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para consumar mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

Sofonías 3:8

Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día en que me levante para juzgaros, porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira, hasta que el fuego de mi celo consuma toda la tierra.

1.2. En el Nuevo Testamento

Juan 3:36

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Romanos 1:18

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad…

Romanos 9:22
¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia ***los vasos de ira preparados para destrucción****?*
Romanos 12:19
No os vengueis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».
Efesios 5:5-8
Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios ***sobre los hijos de desobediencia.***
No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz…

2. El patrón de las copas

En las Escrituras tenemos varios patrones. Un ejemplo de esto fueron las plagas sobre Egipto. Las nueve primeras plagas presentan una cierta progresión. Primero afectan a la naturaleza inanimada (el Nilo, corazón de Egipto y principal fuente de su prosperidad). Luego intervienen los animales pequeños (ranas, moscas y piojos) más o menos dañinos pero que todavía no causan perjuicios mortales. Después muere el ganado y tanto hombres como animales quedan cubiertos de llagas. El granizo ocasiona ya algunas muertes y las langostas destruyen todos los recursos alimenticios del país. Finalmente, la oscuridad es una especie de retorno al caos original, antes del primer día en el que Dios separó la luz de las tinieblas.

En Apocalipsis las copas siguen el mismo patrón que las siete trompetas: cuatro (afectando a la creación: tierra, mar, agua, cosmos), luego dos (afectando a la bestia) y la final, cuando las ciudades de las naciones se desploman. Las primeras cuatro afectan la tierra, el mar, las fuentes de las aguas y el sol, es decir la creación de Dios, según el anuncio realizado de previo por el primer ángel que ordena a los que viven en la tierra, "... adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Como se rehúsan a adorarlo y adoran a la bestia, las primeras copas afectan el orden creado: la tierra, el mar, las aguas y el sol:
Apocalipsis 14:7
Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!

a. La Copa 1 es derramada sobre la tierra y afecta a la gente que tenía la marca de la bestia y adoraba su imagen
b. La Copa 2 es derramada sobre el mar

c. La Copa 3 es derramada sobre los ríos
d. La Copa 4 es derramada sobre el sol
e. La Copa 5 es derramada sobre el trono de la bestia
f. La Copa 6 es derramada sobre el Éufrates
g. La Copa 7 es derramada en el aire

En los juicios divinos el hombre es juzgado personalmente más tarde. El pasaje famoso de 2 Tesalonicenses 1:6-10 está a punto de ser expandido en detalle. Cuando Cristo venga de nuevo "dará retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo".

2 Tesalonicenses 1:6-10

Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.

La destrucción anunciada por las trompetas dejaba una última oportunidad al arrepentimiento. Aquí, en cambio, es final y definitiva.

3. Las primeras cinco copas

Apocalipsis 16:1-11

Entonces oí desde el templo una gran voz que decía a los siete ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».

Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente que había en el mar.

El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

Y oí que el ángel de las aguas decía: «Justo eres tú, Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues se lo merecen».
También oí a otro, que desde el altar decía: «¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos!»
El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual le fue permitido quemar a los hombres con fuego.
Los hombres fueron quemados con el gran calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.
El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua por causa del dolor y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

4. La primera copa

Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

La primera copa es derramada sobre la tierra pero afecta al hombre directamente. Afecta a todas las personas que adoran a la bestia y que le han dado su lealtad a él antes que a Dios. Se rehúsan a adorar a Dios y por lo tanto su hora de juicio ha llegado. Hay un paralelo aquí con la sexta plaga de Egipto en donde aparecen sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias:

Éxodo 9:8-11

Entonces Jehová dijo a Moisés y a Aarón:

--Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante del faraón.
Se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias por todo el país de Egipto.
Ellos tomaron ceniza del horno y se pusieron delante del faraón; la esparció Moisés hacia el cielo, y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.
Ni los hechiceros podían permanecer delante de Moisés a causa del sarpullido, pues los hechiceros tenían sarpullido como todos los egipcios.

Podría afirmarse que aquellos que reciben la marca de la bestia son marcados por Dios para la ira. Hay una diferencia entre la primera copa y la primera trompeta. La copa es vertida sobre la tierra, pero la gente es afectada, a diferencia de la primera trompeta que no afecta a la gente:

Apocalipsis 8:7
El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre que fueron lanzados sobre la tierra. Y se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde fue quemada.

Hay una advertencia en la Torá en este respecto para aquellos que desobedecen o hacen caso omiso a Su voluntad:
Deuteronomio 28:35
Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

5. La segunda copa

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente que había en el mar.

La sangre se usa para indicar muerte. Todo se murió en el mar, comparado con las trompetas donde sólo una tercera parte murió. En el Éxodo las plagas egipcias eran sangre literal. En Apocalipsis a veces simboliza muerte y a veces es literal dependiendo del contexto.

Antes ya se nos había dicho que los dos testigos también tienen el poder de convertir las aguas en sangre haciendo una clara referencia a las plagas de Egipto. En esta copa también hay una similitud con la primera plaga de Egipto donde el Nilo se convierte en sangre.
Éxodo 7:17
Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: Voy a golpear con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

También en el estudio de Unánimes "Las dos cosechas" vimos una referencia a la sangre, en términos del lago de sangre del lagar de la ira de Dios. En esta copa cada ser vivo en el mar murió, comparado con la segunda trompeta en que una tercera parte de las criaturas vivas en el mar murió y un tercio de los barcos fueron destruidos:
Apocalipsis 8:8-9
El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo en fuego fue precipitado en el mar. La tercera parte del mar se convirtió en sangre, murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar y la tercera parte de las naves fue destruida.

6. La tercera copa

El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
Y oí que el ángel de las aguas decía: «Justo eres tú, Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.
Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues se lo merecen».
También oí a otro, que desde el altar decía: «¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos!»

Así como el segundo ángel hizo que el mar se convirtiera en sangre, ahora el tercer ángel convierte a los ríos y los manantiales en sangre. El salmista hace una clara referencia al Éxodo y es probable que esta tenga conexión con este texto:

Salmos 78:40-44

¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, y lo enojaron en el yermo!

Y volvían, y tentaban a Dios, y provocaban al Santo de Israel.
No se acordaban de su mano, del día que los redimió de la angustia; cuando manifestó en Egipto sus señales y sus maravillas en el campo de Zoán.
***Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebieran**.*

La sangre simbólicamente está indicando muerte y sería inapropiado tomar este texto en forma literal. La lógica es clara, la sangre es el castigo por derramar la sangre de los santos y los profetas. Comparemos esta plaga con la primera plaga de Egipto en donde los peces en el río mueren y el agua se vuelve imbebible aún en los baldes de madera y las jarras de piedra.

Éxodo 7:17-19

Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: Voy a golpear con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.
Los peces que hay en el río morirán; apestará el río, y los egipcios tendrán asco de beber sus aguas".
Jehová dijo a Moisés:
--Di a Aarón: "Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos, sobre sus estanques y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre y haya sangre por toda la región de Egipto, hasta en los vasos de madera y en los de piedra".

Comparemos esto también con la tercera trompeta en donde una tercera parte de las aguas se vuelven amargas y mucha gente murió. Uno debería suponer que la sangre indica que muchas personas murieron.

Apocalipsis 8:11
El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se volvieron amargas.

A continuación el ángel hace una descripción de Dios. Hay una diferencia en cómo el ángel describe a Dios en este texto. Anteriormente se le describía como "el que es y el que era y el que ha de venir", ahora es descrito como el que es y el que era; no es descrito como el que ha de venir porque ya ha llegado el juicio final del mundo.

Apocalipsis 11:16-17
Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:
«Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.

Algunos podrán decir que Dios fue duro en sus juicios, pero en relación con los pecados que el hombre ha cometido, no lo es. Dios da la justa retribución a su debido tiempo. La razón para el juicio se da aquí: han derramado la sangre de los santos, uno de los crímenes más atroces que el hombre puede cometer pues los santos le pertenecen a Jesús, han sido comprados a precio de sangre, de la sangre derramada por el Cordero perfecto. El castigo se adecua al crimen; ellos derraman sangre así que deben beber sangre. Esto es similar al código levítico de "vida por vida":

Levítico 24:17
Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquier persona, que sufra la muerte.

Cuando se abrió el quinto sello vimos bajo el altar a los mártires, cuya sangre había sido derramada. El clamor de los mártires para que su sangre derramada fuera vengada es cumplido finalmente cuando Dios juzga a los habitantes de la tierra.

7. La cuarta copa

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

La esfera de influencia de los ángeles se extiende hasta el sol y no sólo hasta la tierra. En el Éxodo no hay ninguna plaga similar a esta aplicada a Egipto, en las trompetas sí la hay:

Apocalipsis 8:12
El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos y no hubiera luz en la tercera parte del día, y asimismo en la noche.

Los impíos fueron quemados por el gran calor del sol. Esto es en contraste con los santos que no serán quemados por el sol. En este texto hay una declaración explícita de que estas plagas están bajo el control de Dios. La acusación contra el hombre es que rehusó arrepentirse y glorificarlo a Él. El ángel ya le había dado a la humanidad una última oportunidad para arrepentirse antes de estas plagas, cuando fue enviado por Dios para predicar el evangelio eterno como la última señal antes del fin que predijo Jesús en el Monte de los Olivos:

Apocalipsis 14:7
Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»

Los incrédulos blasfemaron el nombre de Dios; habían tomado el carácter de la bestia que está cubierta de nombres blasfemos. A pesar de esto la humanidad todavía se rehúsa a arrepentirse y a glorificar a Dios. Al menos reconocen que Dios era la causa última de estas plagas y no la causa inmediata de su propio pecado.

8. La quinta copa

El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

El hombre prefiere las tinieblas a la luz así que esto es lo que consigue. El hombre experimenta ahora la realidad del reino de satanás, la ausencia de todo bien. Habiendo rechazado la bondad de Dios consiguen el mal que prefieren. La luz vino al mundo y esa luz fue rechazada:

Juan 3:19-21
Y ésta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al des-

cubierto. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El reino de satanás es el reino de las tinieblas. Así lo explicó Pedro con anterioridad. Los creyentes son pasados de las tinieblas a la luz y los incrédulos permanecerán en tinieblas:
1 Pedro 2:9
Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel ***que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.***

De nuevo hay un paralelo con la novena plaga de Egipto cuando la oscuridad cubrió la tierra durante tres días.
Éxodo 10:21-23
Jehová dijo a Moisés:
—Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.
Extendió Moisés su mano hacia el cielo, y por tres días hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto. Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

Nótese que en las plagas de Egipto Israel fue guardado. Así será durante las plagas apocalípticas, los santos serán guardados pues no han sido puestos para ira sino para bendición.

Durante la quinta copa los efectos de la primera plaga estaban todavía vigentes. Aquí los habitantes de la tierra por segunda vez, como en la cuarta copa, maldicen a Dios. Esto está nuevamente en contraste con los santos para quienes ya no habrá dolor. También hay paralelos con la agonía causada por las heridas de las langostas en la quinta trompeta. Si comparamos el quinto sello, la quinta trompeta y la quinta copa, encontramos aflicción. En el quinto sello la aflicción es para la iglesia mártir; en la quinta trompeta, las langostas atormentan a los que no tienen el sello de Dios en sus frentes y en la quinta copa vemos la agonía de las personas que tenían la marca de la bestia y adoraban a su imagen.

9. En resumen

Aquí tenemos las últimas plagas terribles. Tienen una cierta relación con las diez plagas de Egipto y con los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas de Apocalipsis 8-11. Vale la pena colocar las tres listas para ver sus semejanzas:

9.1. Las diez plagas de Egipto

a. El agua se convierte en sangre (Éxodo 7:20-25).
b. Los sapos o ranas (Éxodo 8:5-14).
c. Los piojos (Éxodo 8:16-18).

d. Las moscas (Éxodo 8:20-24).
e. La plaga del ganado (Éxodo 9:3-6).
f. Las úlceras y el sarpullido (Éxodo 9: 8-11).
g. El trueno y el granizo (Éxodo 9:22-26).
h. Las langostas (Éxodo 10:12-19).
i. Las tinieblas (Éxodo 10:21-23).
j. La muerte de los primogénitos (Éxodo 12:29s).

9.2. Las siete trompetas

a. La caída del granizo, el fuego y la sangre, por lo que la tercera parte de los árboles y de las plantas se secaron. (Apocalipsis 8:7).
b. La montaña llameante arrojada al mar, haciendo que la tercera parte se vuelva sangre (Apocalipsis 8:8).
c. La caída de la estrella Ajenjo en el agua, haciéndola amarga y venenosa (Apocalipsis 8:l0s).
d. La herida a la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas, haciendo que todo se oscurezca (Apocalipsis 8:12).
e. La llegada de la estrella que abre el pozo del abismo, del que sale humo que produce las langostas demoníacas (Apocalipsis 9:1-12).
f. Se desatan los cuatro ángeles que estaban atados en el Éufrates y llega la caballería demoníaca del Oriente (Apocalipsis 9:13-21).
g. El anuncio de la victoria final de Dios y de la ira rebelde de las naciones. "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos." (Apocalipsis 11:15).

9.3. Las cinco copas de la ira

a. La epidemia de las úlceras purulentas a las personas (Apocalipsis 16:2).
b. El mar se pone como la sangre de un muerto (Apocalipsis 16:3).
c. Los ríos y las fuentes se convierten en sangre (Apocalipsis 16:4).
d. El Sol se vuelve abrasador (Apocalipsis 16:8).
e. Las tinieblas cubren el reino de la bestia, y su agonía (Apocalipsis 16:10).

Es fácil ver las cosas que tienen en común estas listas, e1 granizo, las tinieblas, las aguas que se vuelven sangre y las heridas ulceradas. En el Apocalipsis se halla esta diferencia entre los terrores que siguen a las trompetas y los que siguen al derramar las copas. En los primeros, la destrucción es siempre limitada a una tercera parte de la Tierra; pero la destrucción posterior es completa para los enemigos de Dios. En esta serie final de terrores, Juan parece haber reunido los horrores de todas las historias de la ira de Dios, lanzándolos sobre el mundo impío en un último diluvio de desastres.

En los versículos 9, 11 y 21 de este capítulo tenemos una especie de refrán que corre por todo el texto. Las personas a las que les caían estos terrores maldecían a Dios, pero no se arrepentían, insensibles tanto a la bondad como a la severidad de Dios. Ya Pablo había hablado de esto:

Romanos 11:22

Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad, pues de otra manera tú también serás eliminado.

Este es el retrato de las personas que no dudan de la existencia de Dios; saben que Dios está interesado en ellos y en el mundo que Él ha hecho; son conscientes de las leyes de Dios, conocen Su bondad y saben que el pecado tiene su castigo y sin embargo, una y otra vez siguen su propio camino.

Finalmente, la acusación contra el hombre es que, a pesar de todos los acontecimientos que lo llevaron a este punto, todavía rehusó a arrepentirse… como Faraón, y como él fue endurecido más allá del arrepentimiento. El comentario de Pablo es instructivo: Faraón fue levantado para que Dios pudiera demostrar Su poder y para que Su nombre fuera proclamado en toda la tierra. Aquí en Apocalipsis, de nuevo se demuestra el poder de Dios y su nombre es anunciado por toda la tierra. El paralelismo entre Faraón y los incrédulos es inevitable:

Romanos 9:17-18

…porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra».
De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el libro "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995